

Los fondos bibliográficos árabes y hebreos en la Biblioteca Histórica del Instituto Padre Suárez de Granada

Antonio Requena López
Instituto Padre Suárez (Granada)

Resumen

La historia de la Biblioteca del Instituto Padre Suárez de Granada es la historia del propio Instituto y, en cierto modo, un reflejo de la historia de la educación y de los estudios desarrollados a lo largo de los últimos 170 años en los principales centros de investigación y enseñanza de la ciudad de Granada. Esta afirmación, válida para todas las disciplinas representadas en nuestra biblioteca, lo es aún más, si cabe, en el caso de los fondos bibliográficos árabes y hebreos. Avanzamos ya que la mayor parte de dichos fondos llegan a nuestra biblioteca, principalmente, en dos épocas diferentes a lo largo de la historia del Instituto, coincidentes, a grandes rasgos, con dos momentos de especial vitalidad y relevancia en los estudios de dichas disciplinas en nuestra ciudad.

Introducción

El Instituto Padre Suárez se funda en 1845 como institución dependiente, de forma tripartita, de la Universidad de Granada, la Diputación Provincial y el Arzobispado. La vinculación con la Iglesia es muy fuerte en los primeros años de andadura de nuestro Centro, de hecho la institución estuvo regida hasta 1868 por canónigos de la Iglesia Metropolitana de Granada.

La biblioteca se crea a la par que el Instituto, siendo una de las más antiguas de Andalucía Oriental. En sus inicios recibió valiosos fondos de monasterios y conventos provenientes de las distintas desamortizaciones realizadas a lo largo del siglo XIX, de ahí la excepcional antigüedad de muchos ejemplares. En la actualidad, el fondo histórico cuenta con más de 16.000 volúmenes que abarcan desde el siglo XVI al siglo XX.

Por lo que a idiomas distintos del español se refiere, en el fondo histórico encontramos obras en francés, italiano, alemán, inglés, catalán, portugués, latín, griego, árabe y hebreo. Aunque citadas en último lugar, es considerable el número de obras en las llamadas lenguas clásicas. La biblioteca se beneficia, en este apartado, de su dependencia de la Iglesia y de la Universidad, pero también del espíritu de la Ley Pidal, que concedía especial valor educativo al estudio de dichas lenguas. Según el Real Decreto que aprueba el Plan General de estudios de 1845, decreto firmado por el mismo Pedro José Pidal el 17 de septiembre del citado año, "las lenguas antiguas serán siempre, por más que se diga, el fundamento de la literatura y de los buenos estudios; solo ellas saben comunicar ese amor de lo bello, ese don de la armonía, esa sensibilidad

exquisita y ese gusto perfecto sin cuyas cualidades toda producción del ingenio es deforme”.

Los fondos árabes y hebreos en el siglo XIX

La colección de documentos de temática árabe y hebrea de la biblioteca del Instituto Padre Suárez está constituida por aproximadamente un centenar de volúmenes, buena parte de los cuales se refiere a revistas científicas especializadas que ya han dejado de publicarse. Es, pues, un fondo limitado, pero su valor se acrecienta si consideramos la estricta especialidad de estas áreas y su rara presencia en otras bibliotecas de la época. En su conjunto constituyen unos fondos, si no completos, sí muy selectos en determinados apartados. Destacaremos, por encima de todos, las obras de orientalistas españoles ligados de alguna manera a la ciudad de Granada, principalmente a través de la Universidad y de la Escuela de Estudios Árabes. Estas obras constituyen un testimonio importante de una época en que nuestros Institutos y sus bibliotecas se situaban a la vanguardia en los procesos de creación, transmisión y preservación de saber.

A pesar de la inestabilidad política y social, el siglo XIX es de gran esplendor para la biblioteca, cuenta con un bibliotecario estable y es de destacar el elevado número de suscripciones a revistas científicas de temática muy variada. Las adquisiciones realizadas a lo largo de estos años han logrado convertir a la biblioteca de nuestro centro en uno de sus estandartes más preciados. En cuanto a los fondos árabes y hebreos, el primer gran impulso vino dado a finales de este siglo por el magisterio en Granada del destacado orientalista Francisco Fernández González (1833-1917), quien ocupó la cátedra de Literatura General y Española de la Universidad de Granada desde 1856 hasta 1864, impartiendo clases de griego, literatura clásica y lengua árabe. Por su interés en la historia de los judíos, es uno de los pocos orientalistas españoles del siglo XIX que ha merecido figurar con una entrada propia en *The Jewish Encyclopedia*.

Durante su estancia en Granada, el claustro de la Universidad le encomendó, entre otras tareas, la catalogación de la biblioteca universitaria y la inspección de Institutos¹. Este último dato es de suma importancia, pues confirma su estrecha vinculación con nuestro centro, a la sazón el único Instituto de la provincia de Granada. Fernández González fue un incansable defensor de los estudios de las lenguas árabe y hebrea. En un artículo publicado en 1861 en la *Revista Ibérica de ciencias, política, literatura, artes e instrucción pública* escribía a este respecto:

¹ *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano*, Barcelona, Montaner y Simón Editores, 1891, tomo 8, p. 247.

En todos los países donde se encuentra potente la cultura, en Inglaterra, en Alemania, en Francia, hasta en la desgraciada Italia se han establecido sociedades orientales (...). Sólo nuestra patria querida, que tan brillante lugar ocupara en el siglo XVI en el cultivo de los estudios orientales (...) se encuentra (...) rezagada en el movimiento europeo, falta de este linaje de asociaciones garantidas y protegidas por los poderes públicos.

Y sin embargo, el orientalismo bajo la forma hebrea y principalmente arábica ha penetrado en el carácter del pueblo español, dejando impreso su sello con carácter fidelísimo en su grandiosa historia, en sus costumbres, en su habla y hasta en los elementos de su sangre (...).

En nuestro país son escasas las escuelas de lenguas orientales, ni existen sociedades para su cultivo, ni imprentas con los tipos indispensables para generalizar su estudio. Y es evidente que para los pueblos de España el clasicismo oriental o sean [sic] los estudios clásicos del árabe y del hebreo, ocupan un lugar muy superior al del helenismo clásico en las literarias indagaciones².

Es indudable que tanto por las funciones atribuidas (inspección del Instituto, catalogación de la biblioteca) como por su particular punto de vista acerca de la importancia de los estudios orientales en nuestro país, Fernández González fue un referente destacado en la conformación de los primeros fondos bibliográficos árabes y hebreos de la biblioteca del Instituto Padre Suárez. En 1860 funda en Granada una Sociedad Histórica y Filológica de Amigos del Oriente, al estilo de las sociedades orientalistas que proliferaban por entonces en Europa. Ese mismo año empieza a publicar en Granada, por entregas, lo que es seguramente su proyecto más significativo: la serie titulada *España Árabe. Colección de obras arábicas originales para servir al estudio de la historia y literatura de los árabes españoles, traducidas directamente al castellano por una sociedad de amigos del oriente*. El mismo Fernández González se ocupó de la traducción del primer volumen, *Historias de Al-Ándalus, por Aben-Adharí de Marruecos, traducidas directamente del arábigo y publicadas con notas y un estudio histórico crítico*. Entre la lista de suscriptores de la provincia de Granada figura en segundo lugar la "Biblioteca del Instituto", además del Director y tres catedráticos del mismo. Lamentable, este proyecto, enmarcado sin duda en su "Plan de una biblioteca de autores árabes españoles" (cfr. nota 2), no tuvo la continuidad deseada por sus promotores.

INSERTAR FOTO 1

Pie de foto: *Historias de Al-Ándalus*, trad. de Fernández González (Granada, 1860)

A esta segunda mitad del siglo XIX pertenecen nuestros fondos árabes más antiguos. Entre ellos destacamos:

² Fernández González, F., "Plan de una biblioteca de autores árabes españoles, o estudios biográficos y bibliográficos para servir a la historia de la literatura arábica en España", *Revista Ibérica de ciencias, política, literatura, artes e instrucción pública*. Madrid, Imprenta de Manuel Galiano, 1861, Tomo I, pp. 53-55.

- Caussin de Perceval, Armand-Pierre, *Grammaire árabe vulgaire pour les dialectes d'Orient et de Barbarie*, Paris, 1858.

Texto en francés y árabe. “Árabe vulgar” ha de entenderse, tal y como se explica en el prólogo del libro, como árabe hablado.

INSERTAR FOTO 2

Pie de foto: Caussin de Perceval, *Grammaire árabe* (Paris, 1858)

- Schiaparelli, Celestino, *Vocabulista in arabico. Pubblicato per la prima volta sopra un codice della Biblioteca Riccardiana di Firenze*, Florencia, Tipografia dei successori Le Monnier, 1871.

Con introducción en italiano y texto en árabe y latín. En esta edición se reproducen dos láminas del manuscrito en pergamino del *Vocabulista aravigo en letra castellana* de Pedro de Alcalá, publicado en Granada en 1505 y conservado en la Biblioteca Riccardiana de Florencia. El *Vocabulista* de Alcalá formaba parte de un proyecto más amplio en el que se integraba otra obra del mismo autor, el *Arte para saber ligera mente la lengua araviga*. Pedro de Alcalá pretendía con sus obras facilitar la comunicación de los cristianos viejos con los conversos, una vez reconquistado el Reino de Granada, a la vez que dar a conocer el árabe a los clérigos que debían adoctrinarlos³.

INSERTAR FOTO 3

Pie de foto: Schiaparelli, *Vocabulista in arabico* (Florencia, 1871)

- De Lagarde, Paul (ed.), *Petri hispani de lingua arabica libri duo*, Gotinga, 1883. Texto en castellano y árabe, prólogo en latín.

Se trata de la edición de Lagarde del *Arte para saber ligera mente la lengua araviga* de Pedro de Alcalá que hemos mencionado anteriormente.

- Eguílaz Yanguas, Leopoldo, *Estudio sobre el valor de las letras arábigas en el alfabeto castellano y reglas de lectura*, Madrid, 1874.

Leopoldo Eguílaz, profesor de árabe de la Universidad de Granada, fue también un miembro destacado de la Sociedad Histórica y Filológica de Amigos del Oriente fundada por Francisco Fernández González.

De la serie *Bibliotheca Arabico-Hispana*, publicada en Madrid a finales del siglo XIX por Francisco Codera, poseemos los siguientes volúmenes:

³ Cfr. Nieto Jiménez, L. y Alvar Ezquerro, M., *Nuevo tesoro lexicográfico del español (S. XIV-1726)*, Madrid, Editorial Arco/Libros con la colaboración de la Real Academia Española, 2007, p. XXXVI.

- Aben-Pascualis Assila (Dictionarium biographicum), ad fidem codicis escurialensis arabice nunc primum edidit et indicibus locupletissimis instruxit, Madrid, 1882-1883 (*Bibliotheca Arabico-Hispana*, vol. I-II).
- Almôcham (Dictionarium ordine alphabetico) de discipulis Abu Ali Assadafi ab Aben Al-Abbar scriptum, ad fidem codicis escurialensis arabice nunc primum edidit, indicibus additis, Madrid, 1886 (*Bibliotheca Arabico-Hispana*, vol. IV).
- Al-Takmila li-Kitab al-sila, Complementum libri Assilah (Dictionarium biographicum) ab Aben Al-Abbar scriptum, partem quae superest ad fidem codicis escurialensis arabice nunc primum edidit, indicibus additis, Madrid, 1887-1889 (*Bibliotheca Arabico-Hispana*, vol. V-VI).

En todos ellos el prólogo está en latín y el texto en árabe.

- *Vocabulaire árabe-français à l'usage des étudiants*, por un misionero de la compañía de Jesús, Beirut, 1888.

De las publicaciones periódicas destacamos *La Estrella de Occidente*, periódico literario quincenal en castellano y árabe, editado en Granada de 1879 a 1893 con la colaboración de escritores españoles y marroquíes. La edición en árabe, más breve que la castellana, ocupa una única hoja de bellísima caligrafía en impresión litográfica. Lleva el título de *Nechmat Almagreb* y aparece íntegramente traducida en la edición española. En la parte superior izquierda de la cabecera se observa un motivo ornamental que recuerda a una flor. Es sabido que, entre los pueblos que utilizan el alfabeto árabe, la caligrafía es considerada un arte decorativo en el que se suelen intercalar dibujos que representan objetos, plantas o simplemente figuras geométricas. Estas composiciones artísticas pretendían embellecer el texto, a la vez que demostrar la pericia del calígrafo. En otros números de este periódico, aparece en la cabecera una estrella en vez de la flor.

INSERTAR FOTO 4

Pie de foto: *Nechmat Almagreb*, edición árabe de *La Estrella de Occidente* (Granada, 1879)

INSERTAR FOTO 5

Pie de foto: Cabecera de *Nechmat Almagreb*, 25 de noviembre de 1879

INSERTAR FOTO 6

Pie de foto: Cabecera de *Nechmat Almagreb*, 15 de abril de 1880

En cuanto al hebreo, la casi totalidad de las obras de este periodo son de uso pedagógico para la enseñanza del hebreo bíblico. Destacamos principalmente dos ejemplares de esta época:

- Slaughter S. J., Edwardo, *Grammatica hebraica, diligenter emendata, variis accessionibus locupletata a Vincentio F. Castellini et curante J. J. L. Bargès novissime edita*, París, 1857.

Slaughter, rector de la Universidad de Lieja, publicó su *Grammatica* en 1699. En su versión revisada y aumentada por Vincenzo Castellini se siguió utilizando a lo largo de todo el siglo XIX.

INSERTAR FOTO 7

Pie de foto: Slaughter, *Grammatica hebraica* (París, 1857)

- Gaspar Remiro, Mariano, *Gramática hebrea con ejercicios de lectura, análisis y traducción*, Salamanca, 1895.

Gaspar Remiro fue catedrático de Lengua Árabe en la Universidad de Granada, además de vicerrector (1909) y decano de la Facultad de Filosofía y Letras (1912). Con anterioridad había sido catedrático de Lengua Hebrea en las universidades de La Habana y de Salamanca. Está considerado uno de los más importantes orientalistas españoles contemporáneos, especializado en la historia de la Granada musulmana. Su obra está también ampliamente representada en nuestra biblioteca.

Más allá de estas obras de carácter didáctico, destaca por su rareza la edición del *Sefer Tahkemoní* o *Libro de las Asambleas de los sabios*, del escritor sefardí Yehudá Al-Harizi (ca. 1170-ca.1230). La edición de que dispone nuestra biblioteca lleva el título de *Iudae Harizii Macamae* (Macamas de Yehudá Al-Harizi). Se trata de la primera edición del orientalista alemán Paul de Lagarde, publicada en Gotinga en 1883. Antes de Lagarde, esta obra se había editado solamente en tres ocasiones: en Constantinopla (1578), por Obadiah Sabak; en Ámsterdam (1729), por Selomoh ben Yosef; y en Viena (1854), por E. Stern⁴. En el *Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español*, accesible en la red a través de la página web de la Biblioteca Nacional de España, constan solamente dos ejemplares de este libro en nuestro país: uno depositado en la Biblioteca de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, y el de la Biblioteca del Instituto Padre Suárez.

INSERTAR FOTO 8

Pie de foto: Macama de las tres lenguas, *Iudae Harizii Macamae*

⁴ Cfr. Al-Harizi, Judá ben Shelomo, *Las asambleas de los sabios (Tahkemoní)*. Edición preparada por Carlos del Valle Rodríguez. Murcia, Universidad de Murcia, Secretariado de Publicaciones, 1988, p. 21.

(Gotinga, 1883)

Las macamas hebreas son unos relatos cortos, en prosa rimada y con poemas intercalados, en los que un narrador describe las andanzas de una especie de pícaro o poeta vagabundo que busca su sustento cotidiano embaucando a la gente. Es un género, pues, que tiene bastantes puntos de contacto con la literatura picaresca. A modo de ejemplo, y por su excepcional belleza literaria y tipográfica, comentamos brevemente la macama del poema de las tres lenguas, “poema que une en sí tres lenguas, que otro igual en ningún lugar se encuentra”⁵. En este episodio, un poeta de gran sabiduría y pericia recita a petición del pueblo un poema en tres lenguas en una ciudad de Judá. Cada verso del poema está formado por tres hemistiquios: el primero en hebreo, el segundo en árabe y el tercero en arameo. Las partes hebrea y árabe riman entre sí; la aramea, que recoge y abraza a las otras dos, tiene su propia rima invariable en todos los versos. Es una disposición que, podríamos decir, evoca una cuerda entorchada. Al finalizar su poema, que no es sino una hermosa alabanza a Dios, el poeta exclama ante la multitud que se había congregado para escucharle:

He aquí un precioso poema atado con la cuerda de tres lenguas, de modo que no se suelte. *Cuerda de tres hilos no es fácil de romper*. Por su temor tiemblan los que los escuchan, son sobresaltados. *Por tres cosas tiembla la tierra*. Lo construí en arameo, hebreo y árabe y no hay nadie que a él aproximarse pueda, ni en oriente ni en occidente⁶.

“Cuerda de tres hilos no es fácil de romper” es una cita del Eclesiastés (Ecl 4, 12). Los tres hilos de la cuerda son las tres lenguas que, representantes a su vez de tres comunidades distintas, se unen para expresar un único mensaje. Recordemos que la utilización de citas bíblicas es un procedimiento literario muy común en la poesía hebrea de la escuela andaluza, con la particularidad de que cuanto más inesperada sea su aplicación o más se aplique a un contexto diferente, tanto más es doble el sentido y mayor el placer, como en un supremo golpe de ingenio⁷.

En cuanto al desenlace de nuestra macama, el pueblo, maravillado por la maestría del poeta, acaba aclamándolo y abriendo “generosamente sus manos

⁵ Según la versión de S. I. Kaempff, *Nichtandalusische Poesie andalusischer Dichter aus dem elften, zwölften und dreizehnten Jahrhundert*, Praga, Carl Bellmann's Verlag, 1858, p. 138.

⁶ Al-Harizi, Judá ben Shélomo; *op. cit.*, p. 119.

⁷ Cfr. Zangwill, I., *Selected Religious Poems of Solomon ibn Gabirol*, Filadelfia, The Jewish Publication Society of America, 1924, p. LIII. “Por tres cosas tiembla la tierra”, por su parte, está tomado de Prov 30, 21.

hasta cargarlo con multitud de donativos, de modo que tuvo que cansarse de darles las gracias”⁸.

Aunque de origen árabe, estas macamas, en toda su complejidad, son producto de la Edad de Oro de la literatura hebrea de Sefarad. Al-Harizi compuso sus macamas con la intención de revitalizar la lengua hebrea como lengua literaria capaz de rivalizar con el árabe. Su obra está considerada actualmente como el mejor ejemplo en hebreo de esta virtuosista forma literaria⁹, e incluso como la obra más preclara de toda la narrativa hebrea medieval¹⁰.

Los fondos bibliográficos árabes y hebreos en el siglo XX

En la década de los treinta del siglo pasado se dio un nuevo impulso a los estudios árabes en Granada y a los fondos de nuestra biblioteca en esta disciplina al aprobarse, en enero de 1932, una ley del Ministerio de Instrucción Pública por la que se creaban sendas Escuelas de Estudios Árabes en Madrid y Granada. El afán reformador de la II República en el plano cultural repercutía así favorablemente en el campo de los estudios orientales. En el marco de una nueva política en el Protectorado del norte de África, se impulsaron también diversas iniciativas orientadas al estudio y difusión de la cultura árabe en general, e hispano-árabe en particular.¹¹

Las citadas escuelas se crearon siendo Fernando de los Ríos ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes bajo la presidencia de Manuel Azaña. De los Ríos había sido, entre 1911 y 1929, profesor de Derecho Político en la Universidad de Granada. Uno de sus estudiantes fue el alumno más ilustre de nuestro Instituto, Federico García Lorca, con quien le unió una estrecha amistad. Según la citada ley, la institución granadina estaría encargada de “la enseñanza superior de las lenguas y civilización arábicas, así como el hebreo bíblico y rabínico”¹². Sin lugar a dudas, la presencia desde 1930 del reputado arabista Emilio García Gómez en la cátedra de Lengua Árabe de la Universidad de Granada, cargo que desempeñó hasta finales de 1935, fue el revulsivo necesario para que Granada obtuviera un centro de estas características. A partir de entonces se incorporan a nuestra biblioteca nuevos fondos de

⁸ Al-Harizi, Judá ben Shēlomo; *op. cit.*, p. 119.

⁹ Véase Alharizi, Judah, *The Book of Tahkemoni. Jewish Tales from Medieval Spain*. Edición y traducción de David Simha Segal, Portland, Littman Library of Jewish Civilization, 2001.

¹⁰ Al-Harizi, Judá ben Shēlomo; *op. cit.*, p. 7.

¹¹ Delgado Gómez-Escalonilla, Lorenzo, *Imperio de Papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*, Madrid, C.S.I.C., 1992, p. 44.

¹² Ley de 27 de enero de 1932 y Orden de 16 de febrero de 1934, publicadas en la *Gaceta de Madrid* los días 4-II-1932 y 18-II-1934, respectivamente.

estudios árabes, entre ellos una buena parte de la obra de Emilio García Gómez, de Miguel Asín Palacios (director de la Escuela de Madrid), o la revista científica *Al-Ándalus: revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada* (1933-1978).

INSERTAR FOTO 9

Pie de foto: *Al-Ándalus: revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada* (Madrid, Granada, 1942)

Otra figura destacada de esta época, cuya obra más importante también albergamos en nuestra biblioteca, es el orientalista y hebraísta de origen burgalés David Gonzalo Maeso (1902-1990). Con una gran formación en lenguas clásicas y humanidades –cito la hermosa necrológica publicada en el diario *El País* el 29 de enero de 1990–, obtuvo la cátedra de Latín del Instituto de Aranda de Duero en 1941 y, un año más tarde, la de Lengua y Literatura Hebraicas de la Universidad de Granada donde, durante 30 años, formó a varias generaciones de hebraístas. Su actividad intelectual se desarrolló, además de en su especialidad hebrea, en el estudio de los clásicos grecolatinos. En 1969 realizó una espléndida traducción de *La guerra del Peloponeso*, de Tucídides. En el dominio de la filología hebrea, su obra más destacada es su completísimo *Manual de historia de la literatura hebrea* (1960).

No se libra nuestra biblioteca de obras radicalmente antisemitas, tan en boga por desgracia en este periodo. En los primeros años del franquismo, los judíos y el judaísmo eran difamados sistemáticamente en una serie de publicaciones, con editoriales especializadas en esta materia, que insistían periódicamente en que la masonería era un instrumento del judaísmo¹³. A título de ejemplo mostramos el opúsculo *La garra del capitalismo judío*, publicado en Madrid en 1943. No voy a detenerme en este tipo de panfletos, no quisiera que esta fuera la última referencia a nuestro centro en esta sede. Más bien quiero aprovechar la ocasión para hacer referencia a uno de los alumnos más ilustres de nuestro Instituto, quizá el más insigne desde el punto de vista humano: Luis Mariscal Parado, compañero de estudios de Federico García Lorca, diplomático de carrera destinado al Consulado de Salónica poco antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial.

INSERTAR FOTOS 10 y 11

Pie de foto: Panfletos antisemitas (Madrid, 1943)

¹³ Véase Rodríguez Jiménez, José L., “El antisemitismo en el franquismo y en la transición”, en: Álvarez Chillida, Gonzalo e Izquierdo Benito, Ricardo (coord.), *El antisemitismo en España*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2007, p. 252.

Recordemos que de todos los lugares donde se instalaron los judíos sefardíes expulsados de España en 1492, destaca sobremanera la ciudad de Salónica, en la actual Grecia, ciudad que se convierte en el centro mundial del judaísmo sefardí hasta el punto de ser denominada la “Jerusalén de los Balcanes”. Se estima que a principios del siglo XVI más de la mitad de las familias de la ciudad era de origen judío, situación que se mantuvo prácticamente hasta la mitad del siglo XX. Fue precisamente en Salónica donde los alemanes instalaron su Cuartel General durante la ocupación de Grecia en la Segunda Guerra Mundial. Los judíos de Salónica fueron la comunidad sefardí más golpeada por la Shoah y se estima que más del 90% de la población judía de la ciudad fue exterminada.

En la edición facsímil de los *Expedientes Académicos de Alumnos Ilustres del Instituto Padre Suárez*, edición bellísimamente preparada por Juan de Dios Vico y con un excelente estudio de Jacinto Martín, catedrático de Lengua y Literatura del Instituto Padre Suárez y miembro de la Academia de Buenas Letras de Granada, leemos que “gracias a las gestiones de Luis Mariscal como cónsul, decenas de judíos sefardíes de Grecia y especialmente de la ciudad de Salónica lograron huir de la persecución de Hitler”. Luis Mariscal murió en 1941, y cito unas hermosas palabras de Jacinto Martín, “posiblemente esperando contra toda esperanza la llegada de la libertad”.

En esos años nuestra biblioteca recibía infames fondos antisemitas que hoy quedan como testimonio de una época y de una historia que no se ha de volver a repetir. Afortunadamente, y estoy convencido de ello, prendió más en nuestro alumnado de la época la larga tradición del Instituto Padre Suárez en el cultivo de los estudios árabes y hebreos. El patrimonio bibliográfico deviene de esta manera patrimonio humano, a todas luces mucho más valioso. No está de más recordar, pues, la figura de Luis Mariscal en una época en la que el antisemitismo está creciendo de forma preocupante en nuestro país. Según el *Informe sobre Antisemitismo en España 2010*, encargado por el Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación y publicado el año pasado, España figura a la cabeza de la Unión Europea en actos violentos y manifestaciones de odio racial y de desprecio a los judíos. Este detallado informe alerta, además, del constante incremento de dichas actitudes xenófobas en los últimos años. Confío en que rescatando y dando a conocer estos fondos, testimonio de amor y tolerancia hacia estas culturas que tanta importancia han tenido en nuestra historia, se contribuya también a poner freno en el futuro a cualquier tipo de actitud o manifestación islamofóbica o antisemita.